



**HAL**  
open science

## ¿ Educación del pueblo o educación popular de las élites?

Mathias Gardet

### ► To cite this version:

Mathias Gardet. ¿ Educación del pueblo o educación popular de las élites?: Católicos y revolucionarios en México, 1929-1945. Elisa Cárdenas Ayala, Annick Lempérière. Una ausencia que convoca : homenaje a François-Xavier Guerra, Universidad de Guadalajara, p. 143-164, 2007, 970-271298-X. hal-02965592

**HAL Id: hal-02965592**

**<https://univ-paris8.hal.science/hal-02965592>**

Submitted on 13 Oct 2020

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## ¿ Educación del pueblo o educación popular de las élites?

*Católicos y revolucionarios en México, 1929-1945.*

*par Mathias Gardet, historien, PR en sciences de l'éducation, université de Paris 8*

Contribution au colloque en hommage à François-Xavier Guerra organisé par l'Université de Guadalajara (Mexique), dans le cadre de la chaire de sciences sociales « Emile Durkheim » publiée dans *Una ausencia que convoca. Homenaje a François-Xavier Guerra*, Mexique, Universidad de Guadalajara, 2007, p. 143-164

Cuando traté de reconstituir las primeras formas de organizaciones de amplitud que se apoderan del discurso sobre la juventud, las que se pretenden representativas de esa población ficticia que sería la Juventud con una "J" grande, encontré sólo organizaciones estudiantiles que actuaban en el recinto universitario o en su ámbito. Se trataba de una élite de hecho :

- Una élite por su número: unos cuantos miles de estudiantes en total, incluyendo todas las facultades de la capital ; apenas unos centenares en la provincia.
- Una cierta élite por su origen social : clases medias y ciudadinas en su mayoría, suficientemente ricas para solventar sus gastos durante sus estudios (que duraban, según las carreras de cuatro a siete años, sabiendo que no existían ni becas, ni restaurantes o albergues universitarios).
- Una élite por su carrera posterior a los estudios : una gran parte de aquellos estudiantes siendo llamados a ocupar altos cargos administrativos y políticos.
- Una élite por el simple hecho de haber podido acceder a la educación superior en un país donde la organización del sistema educativo primario y secundario era, en aquel entonces, apenas esbozado, una gran parte de la población siendo analfabeta o habiendo seguido sólo los primeros niveles de la primaria.

No puedo desarrollar aquí la relación de amor-odio entre la Universidad nacional y los sucesivos gobiernos revolucionarios. Sólo quería subrayar que, a pesar de los enfrentamientos y de las reducciones drásticas de presupuesto, esos gobiernos se acomodaron finalmente bastante bien hasta los años treinta del sistema existente y siguieron reclutando los cuadros de sus regímenes sucesivos en las universidades, y sobre todo en la Universidad nacional. Por otra parte, la aparición tardía de organizaciones de estudiantes revolucionarios en el seno de la Universidad nacional no cambió la composición social de esa clase estudiantil. Por más que se hablara en nombre de las masas proletarias, seguían siendo una élite de hecho y poco numerosa.

Los raros intentos de salir de ese ámbito, que pude detectar antes de los años veinte, confirman ese desfase entre esos círculos estudiantiles y el resto de la población. Enrique Krauze en su libro *Los caudillos culturales en la Revolución* cuenta por ejemplo las acciones llevadas a cabo por el Ateneo de la Juventud (una sociedad literaria estudiantil nacida en el 1906) bajo el nombre de "extensión universitaria" o de "universidad popular". Se trataba como en el caso de sus homólogos europeos de salir del recinto universitario, de ir "hacia el pueblo", dando conferencias en lugares públicos : parques, zócalos, teatros, cinemas..., proponiendo cursos nocturnos... Sin embargo, cuando se mira en detalle el programa y el contenido de esas conferencias : discusiones sobre Platón, Aristóteles, etc., uno se puede preguntar si no hay una cierta incompreensión entre la población que se pretende atinar y la pedagogía desarrollada.

Es el mismo tipo de desnivel que encontré en las organizaciones estudiantiles católicas, en particular con la formación precoz de una Asociación católica de jóvenes mexicanos (ACJM) en

1913. Esa asociación pretendía agrupar a todos los jóvenes católicos de 15 a 30 años, en realidad reunía a una juventud mucho más selecta: los pequeños núcleos de estudiantes católicos presentes en el seno de la Universidad, los alumnos de los colegios privados (que eran muchas veces de paga) y las congregaciones marianas – las cuales precisaban en su reglamento interior que querían "formar el cristiano de verdad" y que no eran "una obra de masa sino de selectos"<sup>1</sup> -. La ACJM a su vez precisaba en sus estatutos generales que se dedicaba a forjar "hombres bien formados en las lides sociales, que sean como la levadura que haga fermentar toda la masa" y que quería producir una "generación de hombres capaces de ejercer una influencia saludable en la marcha de los negocios públicos"<sup>2</sup>.

Pero a la vez, la ACJM deseaba inculcar a sus miembros un sentido de lo social dándoles un conocimiento teórico y práctico sobre el terreno, inspirándose de homólogos franceses, como la Asociación católica de la juventud francesa (ACJF) o del "Sillon"<sup>3</sup>. La ACJM importó en efecto el método de los círculos de estudio, donde se pretendía formar de una manera casi autodidacta futuros oradores capaces de enfrentarse a un público variado, hasta hostil, defendiendo los valores de la moral y de la religión católica.

Esta voluntad de ir hacia el pueblo y de ampliar las élites del movimiento no implica, hasta los años veinte, un cualquier cambio, ni en el número de socios ni en su composición social. La participación relativamente tardía de la ACJM a la Cristiada a partir del 1926 demostrará ese desfase entre esa élite estudiantil y ciudadana frente a un movimiento campesino que no logra controlar ni entender<sup>4</sup>.

Por otra parte la rama "extensión universitaria" que se crea en el seno de la ACJM a partir de 1920 no busca – como en el caso del Ateneo de la juventud – prolongar su acción fuera de la Universidad nacional sino, todo a lo contrario, conquistarla<sup>5</sup>.

Las dos organizaciones juveniles que estudié sobre el período 1929-1945, pretenden romper radicalmente con los movimientos anteriores, queriendo esta vez ampliar realmente sus criterios de reclutamiento y desvalorizando los pequeños núcleos estudiantiles que constituían antes su base.

La primera asociación que analicé fue la ACJM en su segundo período de existencia. En efecto, por más que la asociación siguiese festejando la fecha de su nacimiento en 1913, la ACJM de 1939 está totalmente renovada. Desde entonces, forma parte de una de las cuatro ramas de una estructura de reorganización globalizante de la Iglesia: la Acción católica mexicana (ACM) según las edades y los sexos (las otras tres ramas siendo la UCM, unión católica de mexicanos; la UCFM, unión católica femenina de mexicanos y la JCFM, juventud católica femenina de México). Uno de los reproches formulados por la jerarquía eclesiástica en contra de la vieja ACJM es justamente su carácter elitista (a parte evidentemente de su radicalización durante la Cristiada). Después de casi diez años de negociación tensa (de 1929 a 1939), la retaguardia y el fundador de la antigua ACJM, Bernardo Bergoënd, aceptan de renunciar a dirigir la asociación, dejando el lugar a un nuevo núcleo de administradores más obedientes a las orientaciones de la jerarquía eclesiástica.

El nuevo comité nacional de la ACJM, reunido en 1940 se pronuncia entonces de manera virulenta en contra del estatuto del estudiante hablando de "esa masa estudiantil amorfa,

---

<sup>1</sup>. *Las congregaciones marianas*, folleto n° 1, biblioteca de las CC. MM., México, ed. Buena prensa, 7a ed., 1957, pp. 122 y 164.

<sup>2</sup>. Bernardo Bergoënd, "Manual de la ACJM", 3a ed de 1922, citada en A. Barquin y Ruiz, *Bernardo Bergoënd S.J.*, México, Jus, 1968, p. 85.

<sup>3</sup>. Movimiento de formación social y religiosa creado en París en 1899 por Marc Sangnier (1873-1950), que se reivindica de educación popular (con la creación de cooperativas, bibliotecas e institutos populares, cursos nocturnos...). Es el Sillon que difundió en Francia el famoso método de los círculos de estudio. El movimiento fue condenado por el papa Pío X que lo acusaba de politizarse.

<sup>4</sup>. Jean A. Meyer, *La Cristiada, la guerra de los cristeros*, tomo 1, México, Siglo XXI, 11a ed., 1989, p. 64.

<sup>5</sup>. Luis Calderón Vega, *Cuba 88, memorias de la UNEC*, México, sin ed., 1959.

cambiante, difícil de someter al orden" y de sus "tendencias políticas incontenibles"<sup>6</sup>. En ese mismo informe declara el comité renovado renunciar al terreno universitario así como a reclutar en los colegios privados dejando ese cargo a un otro movimiento, la Unión nacional de estudiantes católicos (UNEC), formado al margen de la ACM, y por lo tanto bastante marginalizado. Sin embargo los nuevos dirigentes de la ACJM se reservan al mismo tiempo el derecho de reclutar cuadros para su nueva política de desarrollo justificando esa aparente contradicción de la siguiente manera: "Existen estudiantes que no se identifican con la masa, serios, algo aislados, como si estuvieran fuera de su ambiente, bien inclinados, inteligentes y estudiosos [...], de ellos pueden salir buenos jefes para grupos parroquiales y diocesanos"<sup>7</sup>. Esas declaraciones no son solo buenas intenciones; en efecto, poco a poco, los miembros estudiantes tienden a ser minoritarios en el seno de la nueva ACJM y nuevos socios reclutados en otros medios sociales aparecen.

El primer campo de reclutamiento es sin duda el medio campesino. A pesar de que se diga que el campesino: "es creyente, pero su fe carece de fundamento racional; pudiera decirse que es una fe embrionaria. Se encuentra envuelta y confundida con un sinnúmero de supersticiones que la hacen grosera e incoherente. En muchos casos no puede recibir el nombre de cristiana: tan confundida está con prácticas supersticiosas, errores y lagunas", se considera sin embargo que el campesino es "generalmente respetuoso con el sacerdote"<sup>8</sup>. Un cuestionario elaborado en 1944 en el seno de la asociación denomina 18 835 campesinos sobre un total de 29 373 socios empadronados en los doce diócesis que contestaron a la pregunta sobre la especialización. El informe que rinde la sección central de los campesinos durante la séptima asamblea general de la ACJM en octubre de 1944 se enorgullece de su éxito:

*"Conscientes de nuestra responsabilidad de servir a la sección más numerosa de la ACJM hemos tratado de conocer a nuestros campesinos con sus problemas y dificultades, sus ideales y aspiraciones"*<sup>9</sup>.

Esta reconquista del campo impulsada por las autoridades eclesiásticas toma aún más importancia, viendo el éxito encontrado por la Unión nacional sinarquista (UNS) en ese medio ambiente<sup>10</sup>. En efecto, si al principio de los años treinta la jerarquía eclesiástica había apoyado secretamente el desarrollo de la UNS, a partir de 1936, tiende todo al contrario progresivamente a limitar su influencia para favorecer la implantación de la ACM. En 1939, el presidente de la junta central señala así al director pontifical de la ACM que "los sinarquistas dieron mucha guerra a nuestras gentes; pero parece que han perdido su fuerza porque los señores sacerdotes han estado en su puesto y han orientado, ellos, a los fieles"<sup>11</sup>. Los dirigentes de la ACM tratan entonces de recuperar una parte de los efectivos de base de la UNS demarcándose a la vez de las tomas de posición políticas e electorales y intendingo excluir poco a poco los líderes del movimiento. Guillermo Zermeño et Ruben Aguilar subrayan de manera impactante, apoyándose sobre cuadros comparativos, las coincidencias entre las principales zonas de presencia de la UNS y de la ACM<sup>12</sup>. Pablo Serrano Alvarez muestra de la misma manera las alianzas existentes al nivel regional (en la

---

<sup>6</sup>. Informe de la comisión encargada de estudiar el trabajo de la comisión central de estudiantes, documento sin fecha pero cuyas firmas corresponden al nuevo comité nombrado en noviembre de 1940, comité central de la ACJM, 1940-1942, FACM.

<sup>7</sup>. *Ibid.*

<sup>8</sup>. *Especialización en la ACJM*, México, ed. del comité central de la ACJM, 1943, FACM.

<sup>9</sup>. Informe de septiembre de 1944 de la sección central de campesinos a la séptima asamblea general, FACM.

<sup>10</sup>. Jean A. Meyer, *Le sinarquisme : un fascisme mexicain ? 1937-1947*, Paris, Hachette, 1977, Servando Ortoll, *Catholic organizations in Mexico's national politics and international diplomacy (1926-1942)*, tesis de doctorado, EE.UU., University of Columbia, 1987, pp. 173-180; "Acción católica y sinarquismo dos alternativas para controlar los disidentes?", México, conferencia del 13 de septiembre de 1990, Congreso de la SISR.

<sup>11</sup>. Carta del 19 de octubre de 1939 de Mariano Alcocer a Jose Ignacio Marquez (correspondencia con el director pontificio de la ACM, 1938-1940, FACM).

<sup>12</sup>. Guillermo Zermeño P., Ruben Aguilar V., *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, México, ed. Universidad Iberoamericana, 1988, pp. 26-28.

región del centro de México) entre los secretariados de la juventud de la UNS y de los comités locales de la ACJM<sup>13</sup>. En septiembre de 1941, el comité diocesano de León declara así abiertamente que 200 de sus socios militan en el seno de la Unión sinarquista<sup>14</sup>.

Pensar sin embargo que la ACM se convirtió en uno de los pilares de la UNS (como lo sugieren G. Zermeño et R. Aguilar) sería olvidar las orientaciones y las actividades propias a ese organismo, así como la interdicción pronunciada a partir de 1941 hacia los dirigentes de la ACJM de ejercer una cualquier actividad política<sup>15</sup>. Esa interdicción muy estricta conlleva efectivamente la dimisión de numerosos líderes en los comités regionales. En abril 1941 por ejemplo, Gabriel Perez, secretario del comité diocesano de Morelia dimite de su puesto ya que pertenece paralelamente a la Escuadra nacionalista<sup>16</sup>.

A la diferencia de un movimiento como el sinarquismo, la acción desarrollada por la ACJM hacia los campesinos no está basada sobre la política o el civismo, pero más bien sobre la formación religiosa; una formación que está pensada y adaptada en función del medio en el cual se inscribe, en este caso, siguiendo el ritmo y las actividades agrícolas. El patrón de la sección campesina es : "*San Isidro Labrador*", y las ceremonias simbólicas ligadas a la labranza, que se festejan el día de su santo, el 15 de junio, revelan esa voluntad de adaptación :

*"Con cuánto gusto celebraron nuestros grupos la fiesta del Patrón de los campesinos ! [...] Cómo se siente el alma nacional palpitar en estas fiestas llenas de tradición que la ACJM se empeña en reavivar y fortalecer [...]. En algunas partes lo más notable fue la bendición de la yuntas primorosamente adornadas con llanzos bordados, con flores naturales o de papel, con mazorcas, con espigas... y hasta con sobrecamas ; en los cuernos llevaban algunas Vivas a Cristo Rey, a San Isidro, hechas con semillas de colores pegadas sobre papel o lienzos blancos"*<sup>17</sup>.

La ACJM pretende al vez conservar las tradiciones y el folklore para preservar las costumbres y la moral cristiana, y a la vez quiere impulsar la innovaciones técnicas y la ciencia agronómica en una voluntad de modernizar el campo. La sección central de los campesinos edita y constituye una biblioteca de libros y folletos sobre las técnicas agrícolas (cultura del soya, enfermedades y parásitos del puerco y de la vaca, vacunas...). A partir de enero del 1944, publica también con la colaboración de los diócesis de México y de Toluca una revista para los campesinos, *Acción* (distribuida a 4000 ejemplares sólo en esos dos diócesis)<sup>18</sup>. La ACJM se contrapone a las iniciativas estatales como la propagación de los ejidos valorizando al revez la pequeña propiedad o la propiedad familiar<sup>19</sup>, y crítica la acción de las escuelas rurales : « Su cultura [la del campesino] es casi nula. Las escuelas rurales apenas han logrado efectos perceptibles. La inmensa mayoría no sabe leer ni escribir »<sup>20</sup>.

El segundo medio de conquista señalado es el medio obrero. El cuestionario ya mencionado de 1944 denomina 5413 obreros, el diócesis de Guadalajara teniendo ella sola 3049 obreros. El comité diocesano de San Luis Potosí revela la amplitud de esa campaña de apostolado hacia ese medio. En octubre de 1941, ese comité comptabiliza 683 socios obreros, que son mayoritarios en numerosos grupos parroquiales. En todo el diócesis se han organizado además círculos de estudio interparroquiales de formación social cristiana así como grandes manifestaciones obreras :

---

<sup>13</sup>. Pablo Serrano Alvarez, *La batalla del espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, ed. Consejo nacional para la cultura y las artes, collect. "regiones", 1992.

<sup>14</sup>. Informe del 14 de septiembre de 1941 del comité de León a la quinta asamblea diocesana (correspondencia con el comité diocesano de León, 1940-1942, FACM).

<sup>15</sup>. Circular n° 3 del 13 de febrero de 1941 del secretariado del comité central de la ACJM (1940-1942, FACM).

<sup>16</sup>. Carta del 14 de abril de 1941 (correspondencia con el comité diocesano de Morelia, 1940-1942, FACM).

<sup>17</sup>. Revista *Acción*, n° 6, Toluca, México, 12 de junio de 1945, pp. 14-15, (FACM).

<sup>18</sup>. Ver por ejemplo los artículos : "Como aprovechar la Soya", revista *Acción*, n° 5, 12 de mayo de 1945 ; "La tierra de siembra", revista *Acción*, n° 3, 12 de marzo de 1946 ; "Análisis de la Tierra", revista *Acción*, n° 4, 12 de abril de 1946 (FACM).

<sup>19</sup>. "Lo que la ACJM quiere para los campesinos", documento sin fecha pero incluido en un conjunto de 1945 (comité central de la ACJM, 1944-1946, FACM).

<sup>20</sup>. *Especialización en la ACJM*, México, ed. del comité central de la ACJM, 1943 (FACM).

por ejemplo durante el día de santo del patrón del trabajo, "San José", en marzo de 1941, una gran misa está celebrada con 400 participantes y dos meses más tarde una fiesta para conmemorar el aniversario de la encíclica *Rerum Novarum* cuenta con la participación de 350 obreros<sup>21</sup>. En julio de 1942, ese comité plantea un proyecto más ambicioso por el intermediario de una comisión de clases trabajadoras que pretende organizar una amplia campaña sobre el conjunto de los diócesis. Esa campaña se basa sobre una formación apostólica, eucarística y social muy desarrollada a la intención de un pequeño núcleo de militantes en la cabeza de cada diócesis, proponiendo de incorporarse a una "milicia de recristianización integral", o a una "alianza de regeneración de las costumbres". El comité organiza además manifestaciones religiosas y educativas en las parroquias más alejadas<sup>22</sup>.

Pero, las proclamaciones de militantes que establece la ACJM a partir de 1945, bajo la forma de fichas individuales precisando la profesión y el número de años en el seno de la asociación permite ver que la mayoría de los socios mencionados por la asociación como obreros son en realidad pequeños artesanos: alfareros, albañiles, panaderos, empleados de pequeños talleres (de llantas, de reparación de bicicletas, de pintura, de ollas, de guantes, de sombreros, de cigarillo, de jabón, bombones, etc.). Lo que demuestra la dificultad encontrada por la asociación para penetrar el medio de las grandes fábricas, los pocos líderes sindicales que se afilian a la ACJM lo hacen de manera individual, y no son más de dos o tres de la misma organización.

La tercera población buscada por la ACJM es la de los independientes. Un medio difícil de situar, ya que aparece como el prolongamiento del de los obreros. La voluntad de crear sin embargo una categoría a parte ilustra el deseo de la Acción católica de responder a las aspiraciones de una nueva clase en plena ascensión: las clases medias, que han manifestado desde los años veinte su apoyo a las luchas de la Iglesia. Esas clases medias son en efecto - como lo demostró Soledad Loaeza -, a partir de 1940, una de las grandes apuestas de la reconstrucción y de la modernidad nacional<sup>23</sup>. La proclamación de los militantes permite en parte de deslizar esa frontera borrosa y surrealista entre el artesano y los que se reivindican de esas clases medias: viajeros de comercio, comerciantes, empleados de bancos, de hoteles, de almacenes, maestros, técnicos de la radio, farmacéuticos, comptables, pianistas, sacristanes, dactilógrafos, abogados... Los independientes son poco numerosos en la organización juvenil católica, ya que los jóvenes solteros de menos de treinta años (condición expresa para seguir perteneciendo a la ACJM y no a la organización adulta de la UCM), que pudieran pertenecer a esa categoría son muchas veces estudiantes. La única acción consistente en ese medio es la que señala el comité de Puebla que informa haber organizado una sección de independientes de 305 socios alrededor de una academia comercial bajo su propia gestión<sup>24</sup>.

De la misma manera, la segunda asociación sobre la cual trabajé: la Confederación de jóvenes mexicanos (CJM), que se acaba de consolidar en 1939, se construye fuera, casi en contra de la Universidad nacional. Si se apoya en un primer tiempo sobre federaciones estudiantiles estatales, para hacer contrapeso a la Unam y a la vieja y poderosa Confederación nacional de estudiantes (CNE), poco a poco esas federaciones están apartadas del comité central de la CJM y las reivindicaciones de tipo estudiantil desaparecen de su programa. La CJM se apoya entonces sobre una nueva red de federaciones nacidas en centros educativos de un nuevo tipo, semi-profesionales o técnicos, que habían conocido un desarrollo espectacular durante la década de 1920-1930.

---

<sup>21</sup>. Informe del 19 de octubre de 1941 a la quinta asamblea diocesana, p. 9, (correspondencia con el comité diocesano de San Luis Potosí, 1940-1942, FACM).

<sup>22</sup>. Normas editadas por la comisión de clases trabajadoras, 2 de julio de 1942 (correspondencia con el comité diocesano de San Luis Potosí, 1940-1942, FACM).

<sup>23</sup>. Por ejemplo en las luchas para la educación católica en el seno de la Unión de padres de familia. Ver Soledad Loaeza, "La trayectoria de las clases medias mexicanas frente al poder revolucionario, 1910-1940", in *Clases medias y política en México*, México, ed. El Colegio de México, 1988.

<sup>24</sup>. Informe del 10 de octubre de 1943 del comité de Puebla a la sexta asamblea diocesana (correspondencia con el comité diocesano de Puebla, 1942-1944, FACM).

Uno de los primeros bastiones de la nueva CJM es la Federación nacional de estudiantes técnicos (FNET), que agrupa una parte de los alumnos del nuevo Instituto politécnico nacional (IPN), un instituto que se enorgullece del reclutamiento popular de sus alumnos, publicando de manera muy populista cuadros estadísticos de inscripciones en función de la profesión de los padres : obreros o campesinos (21.72%), empleados, militares o policías (32.27%), comerciantes, agricultores o ganaderos (15.79%), periodistas, estudiantes (3.8%)<sup>25</sup>. En 1938, el IPN con sus 20 000 alumnos provenientes de 34 escuelas y anexos en toda la República<sup>26</sup> aparece como una de las más importantes instituciones educativas del país (la Unam cuenta al mismo período 12 625 estudiantes), es lo que expresa claramente Lázaro Cárdenas, en su informe a la Nación del primero de septiembre de 1940 :

*"El papel del instituto politécnico nacional, en la vida educativa y productiva de México, es de enorme trascendencia [...]. Su prestigio y eficacia han alejado ya a centenares de jóvenes de las carreras liberales para derivarlos a las que imparten en sus aulas"*<sup>27</sup>.

La segunda rama sobre la cual se asienta la CJM es la Federación de estudiantes campesinos socialistas de México (FECSM) que reúne a numerosos alumnos provenientes de las escuelas normales rurales. La FECSM en sus discursos afirma con fuerza esa misma voluntad populista :

*"En México ha existido una Confederación Mexicana de Estudiantes exclusivamente integrada por jóvenes que estudian en estas escuelas secundarias, preparatorias y profesionales del País. Ellos son de extracción citadina, casi siempre burguesa, y sin embargo son ellos los que tienen la dirección de toda la juventud mexicana [...]. No olvidando que los estudiantes de la Federación Nacional Mexicana han surgido de una clase completamente desvinculada y opuesta a la nuestra, reconocemos que no son ellos quienes pueden defender nuestros intereses y representarnos [...]. Se preparan para médicos, ingenieros civiles, abogados, dentistas, arquitectos, etc., y toda esa serie de profesionistas ha vivido y vivirá, si nosotros lo seguimos permitiendo, explotando nuestra miseria y nuestro dolor"*<sup>28</sup>.

La CJM se apoya también sobre la Federación de estudiantes de escuelas nocturnas (FEEN) o la Federación de estudiantes de escuelas para hijos de trabajadores (FEEHT), cuyos nombres informan informan también sobre su vocación de educación popular. Si la CJM busca buena parte de sus cuadros en esas nuevas escuelas, tampoco se limita a confederarlas. Estimando que por más que el origen de los alumnos sea popular esas Federaciones siguen siendo núcleos estudiantiles, la CJM preconiza una extensión más efectiva a las masas, criticando el estatuto mismo del estudiante :

*"Deben trabajar en los núcleos obreros y campesinos, sin descuidar a los estudiantes pero siempre con la idea de mantener dentro de sus filas a jóvenes que permanezcan buen tiempo y no esten vacilantes en su militancia como lo son los estudiantes"*<sup>29</sup>.

Beneficiando de apoyos políticos en el seno del PRM, la CJM negocia entonces con las grandes centrales sindicales y, el 25 de julio de 1944, logra firmar un pacto con la Confederación de trabajadores mexicanos (CTM) :

*"la CTM dará su ayuda moral y política para la consolidación y desarrollo de la CJM [...]. La CTM explicará a la juventud obrera la necesidad de su incorporación al movimiento unificado de toda la juventud progresista que la CJM organiza."*

---

<sup>25</sup>. María de los Angeles Rodríguez Alavarez, "cuadro estadístico de inscripción de los alumnos de junio de 1937", in IPN, *50 años en la historia de la educación técnica*, México, ed. IPN, 1988, p. 94

<sup>26</sup>. *Ibid.*

<sup>27</sup>. Enrique G. Leon Lopez, *El IPN origen y evolución histórica*, México, ed. IPN, 2a ed., 1986, p. 30.

<sup>28</sup>. Manifiesto de agosto de 1934 enviado a todas las escuelas normales rurales y a las escuelas regionales campesinas. FECSM, *Breve historia de la FECSM*, México, ed. de la FECSM, el Mexe, agosto de 1954, pp. 46-47.

<sup>29</sup>. Carta del 2 de enero de 1945 de la CJM a Alfredo Vega Montanez (vol : 1ero de enero-30 de marzo de 1945, doc. 4, FCJM).

*La CTM otorgará a la CJM su ayuda para el estudio de los problemas que afectan a la juventud y en particular a la juventud trabajadora.*

*la CJM difundirá entre toda la juventud mexicana la conciencia de la misión profundamente patriótica y revolucionaria de la CTM [...] y combatirá todo acto tendiente a romper la unidad en las filas de la CTM.*

*La CJM prestará solidaridad en la forma que sea compatible con el carácter de sus contingentes, a los movimientos de lucha de la clase obrera : paros, huelgas, etc<sup>30</sup>."*

A través de ese pacto, la CTM autoriza la CJM a reclutar entre los socios más jóvenes de sus sindicatos afiliados, los edades siendo fijadas después entre los 18 y los 30 años ; lo que representa casi la tercera parte de la población del país o quizás más si se considera la población activa obrera susceptible de pertenecer a esos sindicatos. Un tal acuerdo conlleva entonces dificultades de aplicación cuya principal es la cuestión de la jerarquía de poderes entre los dos organismos. Los dos últimos puntos del pacto determina claramente la supremacía que entiende ejercer la CTM :

*"La CJM reconoce que la organización de la juventud obrera dentro del movimiento juvenil unificado, ha de llevarse a cabo, en todos los casos, en acuerdo absoluto y colaboración expresa con los dirigentes de los organismos sindicales subordinando la disciplina de la organización juvenil a la disciplina de la organización obrera [...]. La CJM, como organización unificada de la juventud, de carácter profundamente educativo, recreativo y cultural, se compromete a diferenciar claramente su acción y sus fines particulares de la organización obrera [...]. La lucha por las demandas económicas y de trabajo de la juventud obrera, que la CJM ha incluido en su programa, deberá llevarse a cabo invariablemente a través de los conductos y normas de la organización sindical y bajo la dirección de ésta"<sup>31</sup>.*

A pesar de esas precauciones y limitaciones impuestas a la CJM, su ingerencia, aún controlada, en las reivindicaciones sindicales está recibida al principio como una intrusión parásita, un riesgo de escisión o de toma de poder. En enero de 1945, Salvador Gamiz, secretario de organización de la CJM, expone así los problemas encontrados en una conferencia dada durante la reunión del comité organizador de la federación de juventud del estado de Chihuahua, bajo el título de "Organicemos a la juventud obrera" :

*"Uno de los más grandes defectos que tiene el movimiento de la juventud revolucionaria estriba en la no participación activa de los jóvenes obreros y campesinos. De esta situación no son culpables los dirigentes actuales de la juventud que accidentalmente se encuentran en esta posición, sino también una gran porción de dirigentes del movimiento obrero que se oponen a lograr este objetivo por temores inconsecuentes [...]. Es claro que un joven obrero que forma parte de un sindicato, al invitársele a un club juvenil, aparentemente militaría en dos organizaciones a simple vista distintas. Los mismos dirigentes de algunos sindicatos se oponen marcadamente al nacimiento de un grupo de jóvenes, ya que anteriormente se considera a estas organizaciones como brigadas de choque contra la unidad de los sindicatos"<sup>32</sup>.*

Sin llegar a este punto de formalización ni a la firma de un pacto, los miembros de las otras centrales revolucionarias están presentes en la CJM. Los llamados a un reclutamiento más amplio están dirigidos también hacia los campesinos. En el primer anuario de la CJM de los años 1939-1940, ya es posible detectar un cierto número de grupos organizados en el campo y particularmente en los ejidos : en el estado de Chihuahua, figuran así una unión juvenil de campesinos en Meoqui y tres grupos de jóvenes en los ejidos de *La Marca*, *Porvenir del Campesino*, *Boquillas* y *anexas*<sup>33</sup>. A partir de 1945, los grupos campesinos se difunden y la presencia y el apoyo

---

<sup>30</sup>. *CJM*, 25 años, México, 1964., CEMOS, pp. 55-57.

<sup>31</sup>. *Ibid.*, pp. 55-57.

<sup>32</sup>. Conferencia del 24 de enero de 1945 (vol : 1ero de enero-30 de marzo de 1945, doc. 201, FCJM).

<sup>33</sup>. Directorio de agrupaciones juveniles, federaciones de estado y sus integrantes, vol : 20 de enero de 1942-13 de diciembre de 1943, doc. 133, 137-140, 142, 144-156, 293-298, FCJM.



de la CNC, por el intermediario de las ligas agrarias de los diferentes estados, se vuelven más oficiales. En abril de 1945, las reuniones efectuadas en las ciudades de Durango y de Torreón, aprovechando la visita de dos representantes del comité ejecutivo de la CJM, se hacen en presencia de representantes de las ligas agrarias, de la unión del crédito para los ejidos y de grupos de varios ejidos<sup>34</sup>.

Si, como en el caso de los grupos de jóvenes obreros, los grupos de jóvenes campesinos tienen como consigna de no inferir en la acción de las ligas agrarias y de enfocarse antes que todo sobre el deporte y las actividades culturales (bibliotecas, campañas de alfabetización, etc.), la CJM se encuentra en la misma situación ambivalente y debe responder a peticiones de tipo comunitario que sobrepasan el dominio de intervención negociado de manera implícita con la CNC. Las cartas y peticiones enviadas por la Liga de la juventud revolucionaria de Achiotepic, uno de los grupos campesinos de base más activo de la CJM, son una buena ilustración de ese desbordamiento. Las firmas con la sola huella digital demuestran primero que se trata de analfabetas y por lo tanto no sólo de alumnos que habían frecuentado las escuelas rurales. Además, los informes que al principio se limitan a reivindicaciones y actividades esencialmente educativas y deportivas (reconstrucción de la escuela municipal por ejemplo), se transforman poco a poco en demandas comunitarias (aducción de agua, construcción de carreteras, derecho municipal, etc.)<sup>35</sup>. La CJM se encuentra finalmente obligada a jugar el papel de mediador como es el caso por ejemplo de la petición enviada en enero de 1945 al comité ejecutivo de la CNC en la cual la confederación apoya las reivindicaciones de los campesinos del ejido *El Copal* (Estado de Guanajuato), quienes reclaman la aplicación de los acuerdos presidenciales de 1927 sobre la repartición de las tierras en la región<sup>36</sup>.

A pesar del desarrollo de los grupos de base en los ejidos, la CJM sigue sintiendo que tiene mucho retraso en la conquista del campo en comparación con sus homólogos católicos, sobre todo frente a las grandes manifestaciones organizadas por los dirigentes sinarquistas. En febrero de 1945, la CJM lanza un grito de alarma a la comisión organizadora de la federación de juventud del estado de Sinaloa :

*"No olviden que el campo está todavía vírgen [de organismos de juventud revolucionaria] y que sólo las fuerzas sinarquistas desarrollan su acción..."*<sup>37</sup>.

Aunque de manera más ambigua, la acción de la Confederación nacional de organizaciones populares (CNOP) contribuye también a la llegada de nuevos socios en la CJM. Como su nombre lo indica, la CNOP embarca a una población menos determinada que la de las dos otras centrales. Creada en 1943, sobre todo para hacer contrapeso a la CTM y a la CNC, la CNOP sólo tiene como sector privilegiado los empleados de las administraciones públicas, cuya mayoría están agrupados en la Federación de sindicatos de trabajadores al servicio del estado (FSTSE). Fuera de ese medio reservado, la CNOP debe, para desarrollarse, atraer socios de los otras dos centrales. Los «jóvenes», como las «clases medias», hacen justamente parte de esas categorías de población cuya definición fluctuante permite a la CNOP actuar, sin dar la impresión de entrar en competición.

Otra manera de escapar a la clasificación sectorial intrínseca a la CNC y a la CTM es de proponer otro tipo de organizaciones apoyándose sobre divisiones administrativas o territoriales. Siguiendo la línea del secretariado de acción popular del PRM, la CNOP herede de numerosos grupos creados bajo los auspicios de ese último en los municipios. Es el caso por ejemplo de la unión de juventud municipal de Ciudad Juárez quien, sobre el membrete de su papel carta, se declara

---

<sup>34</sup>. Informe de visita en el norte de los dos delegados del CEN a la CJM, 23 de abril de 1945, vol : 1ero de abril-29 de mayo de 1945, doc. 147-149, FCJM.

<sup>35</sup>. ver cartas 20 de julio y 12 de noviembre de 1943, vol : 20 de enero de 1942-13 de diciembre de 1943, doc. 185-186, 217-218 ; y carta del 22 de mayo de 1945, vol : 1ero de abril-29 de mayo de 1945, doc. 409-411, FCJM.

<sup>36</sup>. Carta del 5 de enero de 1945, vol : 1ero de enero-30 de marzo de 1945, doc. 42, FCJM.

<sup>37</sup>. Carta, 8 de febrero de 1945, vol : 1ero de enero-30 de marzo de 1945, doc. 174-175, FCJM.

afiliado a la liga municipal de las organizaciones populares<sup>38</sup>. La CNOP debe ser también al origen de los clubes y asociaciones de jóvenes, llamados « populares », y organizados por zonas geográficas y no por sectores profesionales. En junio y en julio de 1945, la federación de juventud del estado de Chihuahua señala en la ciudad de Chihuahua, el nacimiento de dos organizaciones de barrio: el sector alrededor del parque *Ureta* y alrededor de la plaza *Perea*; así como de varios grupos que llevan el nombre de su calle: el grupo juvenil de la calle 25 y el grupo juvenil de la calle 21 (*groupe estrella*)<sup>39</sup>.

Por lo tanto, a diferencia de la CTM y de la CNC, quienes apoyan con mucha cautela la CJM, la CNOP se encarga rápidamente del sector juvenil como una de sus principales componentes. Si al principio el comité ejecutivo de la CJM aparece todavía como la instigadora de la organización juvenil en el seno del sector popular, rápidamente está rebajada al rango de consejera o en el mejor de los casos de colaboradora de un secretariado a la juventud fundado por la CNOP que funciona de manera autónoma, tomando todas las iniciativas. En noviembre de 1942, justo antes de la creación de la CNOP, la CJM había incitado en efecto las federaciones de juventud a participar activamente a la constitución de ligas de los sectores populares en los estados. Es el caso por ejemplo de la primera convención constituyente de la federación de esas ligas, en Morelia el 22 de noviembre<sup>40</sup>. En septiembre de 1944, al inverso, son el secretario general de la CNOP, así como el nuevo secretario de acción de la juventud nombrado, quienes toman la iniciativa. Anuncian a la CJM su decisión de reforzar su rama juvenil, organizando una asamblea nacional de la juventud, invitándola solamente a participar a la redacción del programa<sup>41</sup>.

A pesar de las ventajas que pueden ofrecer el sector juvenil impulsado por la CNOP y las propuestas de colaboración ofrecidas a la CJM, la autonomía y el activismo que desarrolla ese sector terminan, inevitablemente, por ser percibidos como un riesgo de competencia. A partir de febrero de 1945, la CJM invita sus delegados organizadores en los estados a limitar todo tipo de colaboración, antes de entrar abiertamente en conflicto con el secretariado de la juventud de la CNOP. El 23 de febrero de 1945, la CJM escribe a uno de los miembros del comité de la juventud de Tampico diciéndole de desconfiarse de las tractaciones políticas de los jóvenes del sector popular<sup>42</sup>. En julio, acusa con virulencia al secretario de la juventud de la CNOP de provocar una escisión y decreta su expulsión, pidiendo a la central de nombrar un nuevo responsable<sup>43</sup>.

Las diferentes contribuciones de las centrales revolucionarias transforman sin embargo profundamente la composición social de los socios de la CJM tanto al nivel de los grupos de base como de sus órganos de dirección. El comité organizador de la federación de juventud del estado de Nayarit, instalado el 2 de mayo de 1945, está por ejemplo compuesto de representantes del Sindicato nacional de trabajadores de la educación (SNTE), de la sociedad de alumnos de la escuela secundaria, de la sociedad de alumnos del internado del estado, de la sociedad de alumnos de la escuela normal y de la normal nocturna, de la CTM, de la CGT, del PCM, de la CNC, del FSTSE, del PRM, de la CNOP y de maestros del estado<sup>44</sup>.

---

<sup>38</sup>. Carta, 14 de enero de 1946, vol : 1ero de enero-30 de marzo de 1945, doc. 96, FCJM.

<sup>39</sup>. Actas de constitución, 30 de junio y 19 de julio de 1945 e informe del delegado organizador de la FJChih, 18 de julio de 1945, vol : 6 de julio-27 de septiembre de 1945, doc. 51,53,56 FCJM.

<sup>40</sup>. Carta a Roberto Chavez presidente de la FJMich, 13 de noviembre de 1942, vol : 20 de enero de 1942-13 de diciembre de 1943, doc. 67, FCJM.

<sup>41</sup>. Carta de Antonio Nava Castillo y Gustavo Gallardo Gonzalez, secretario de acción juvenil a la CJM, 20 de septiembre de 1944, vol : 1ero de julio-30 de octubre de 1944, doc. 256, FCJM.

<sup>42</sup>. Carta a Sotero Valdez O., vol : 1ero de enero-30 de marzo de 1945, doc. 240-241, FCJM.

<sup>43</sup>. Carta de Gustavo Gallardo Gonzalez, secretario de acción de la juventud de la CNOP a la CJM, 11 de julio de 1945, vol : 6 de julio-27 de septiembre de 1945, doc. 24-25, FCJM.

<sup>44</sup>. Carta del comité organizador de la FJNay a la CJM, 15 de mayo de 1945, vol : 1ero de abril-29 de mayo de 1945, doc. 261, FCJM.

A mediados de los años 1940, a través de la ACJM y de la CJM, se puede entonces hablar de organizaciones de masas : cada una contabiliza entre 40 000 y 60 000 socios, ha tejido una red en todo el país, tiene una visibilidad importante en el espacio público y una audiencia cierta con los responsables políticos o religiosos de la República.

Sin embargo, uno se puede preguntar si la acción, la formación, los cargos y el militante en el seno de esas dos organizaciones son iguales o diferenciados y si se decide aquello en función de la representatividad o del peso numérico en el seno de esas asociaciones. Ya que la gran mayoría de los socios son campesinos u obreros, será que la ACJM y la CJM contribuyeron a formar nuevos cuadros, nuevas élites ?

Inspirándose de los métodos de la ACJF, la ACJM difunde en todos sus grupos parroquiales la práctica de los círculos de estudio que pretende estimular la auto-formación de los participantes. En realidad los informes de los comités locales atestan de la dificultad de poner en práctica ese método y de su empobrecimiento. Lejos de ser esa escuela sin maestros preconizada por el movimiento francés del Sillon, los círculos de estudio tal como se difunden en México se reducen las más de las veces en una enseñanza didáctica, dictada por el asistente eclesiástico. En 1939, por ejemplo, el comité diocesano de Puebla declara a propósito de sus grupos campesinos : "les falta saber leer y escribir para ser buenos líderes campesinos"<sup>45</sup> ; de la misma manera para los grupos obreros, en junio de 1949, José Gonzalez Torres, presidente de la ACJM, después de una gira de dos meses en todos los diócesis decreta la expulsión de varios centenares de militantes considerándolos como inaptos, perezosos y de malas costumbres ; lanza entonces un grito de alarma sobre la « terrible falta de dirigentes » : "Tenemos 25% de analfabetas a quienes ni enseñamos a escribir !".

La asociación trata entonces de aplicar el método de la especialización, inspirándose del modelo belga y francés de la Juventud obrera católica (Joc), de la Juventud agrícola católica (Jac) y de la Juventud estudiantil católica (Jec) – un método basado sobre la formación "du semblable par le semblable", o sea la formación de élites en el seno mismo de los diferentes medios sociales. Pero a la diferencia de sus homólogos europeos que benefician de una cierta autonomía, la estructura centralizada y jerárquica de la Acción católica mexicana, impone a la ACJM de concebir esa especialización en la unidad y de hecho, rápidamente, el principal núcleo de reclutamiento de cuadros será la sección estudiantil bautizada bajo un nuevo nombre : el Movimiento estudiantil popular (MEP). En 1944, una circular enviada a todos los comités diocesanos recomienda formar esa sección retomando el argumento de los años veinte : los estudiantes son la levadura que hace fermentar toda la masa.

De la misma manera, la CJM, fracasa en sus proyectos de organizar escuelas de cuadros en alianza con las grandes centrales sindicales y termina quejándose del analfabetismo de sus socios y se repliega sobre los estudiantes. En junio de 1945 por ejemplo, la Federación de jóvenes del estado de Nuevo León, una de las pocas federaciones que logra obtener el apoyo firme de los sindicatos de Monterrey y cuyos miembros son a fuerte mayoría obreros declara tener problemas de organización ya que « la mayor parte de los cuadros de la juventud son estudiantes y en período de exámen »<sup>46</sup>.

Para las dos organizaciones estudiadas se puede hablar de un cierto abandono de las élites, o por lo menos de un abandono de una cultura de élites para desarrollar nuevas formas de sociabilidad basadas sobre métodos llamados de educación popular : cursos nocturnos, campañas de alfabetización, torneos deportivos, círculos de estudio... Esa decisión de privilegiar una política de masas, esa voluntad de enmarcar a las masas plantea sin embargo el problema de la formación de dirigentes capaces de llevar a cabo esa política. Fracansando para aquello en implantar

---

<sup>45</sup>. Informe del comité de Puebla a la cuarta asamblea diocesana, 15 de septiembre de 1939, correspondencia con el comité diocesano de Puebla, 1938-1940, FACM.

<sup>46</sup>. Carta de la FJNL de junio de 1945 al comité nacional de la CJM (vol : 2 de junio-5 de julio de 1945, doc. 20-22, FCJM).

métodos para formar nuevas elites, las dos organizaciones reclutan finalmente sus dirigentes en el medio estudiantil. Tocamos ahí una de las ambigüedades de fondo de los movimientos llamados de educación popular. A partir del momento en que los cuadros de un movimiento son y siguen siendo una minoría estudiantil, nos podemos preguntar quién se trata de educar en esas organizaciones. La meta será de lograr formar el pueblo, buscando elevarlo a la condición de élite, o más bien la idea será de ir hacia el pueblo para completar la formación de una élite ya constituida, inculcándole una noción de terreno, dándole a conocer un nuevo medio ambiente, un buen conocimiento de la "lides sociales" para que sepa mejor dirigir cuando sea llamado a su turno a ocupar los más altos cargos políticos, administrativos o religiosos del país? Más que de educar al pueblo, no se trataría más bien de buscar una cohesión social, una movilización patriótica en un contexto de reconstrucción, después de veinte años de guerra civil y del período de la segunda guerra mundial?

Queriendo llevar a cabo a la vez la formación de sus cuadros y enmarcar las masas obreras y campesinas, sin formar en su seno nuevas elites ni defender el interés de las elites ya constituidas, la ACJM y la CJM llegan a una cierta asfixia desbordadas por sus efectividades a la base y carentes de dirigentes. Además, para seguir teniendo el apoyo de las instancias oficiales de las cuales dependen (jerarquía eclesiástica, gobierno, partido oficial o centrales sindicales), las dos organizaciones aceptan compromisos y calla reivindicaciones. De organismos educativos y militantes, se transforman así en obras moralizadoras o deportivas.